

Luis M^o Beamonte, alcalde de Tarazona

Luis M^o Beamonte Mesa (Tudela, 1963), alcalde de Tarazona desde 2007, conoce bien la vida municipal por haber estado «a los dos lados de la mesa», como técnico y como político, «todos estamos para servir al ciudadano». Criado en Malón, estudió bachillerato en Tarazona y se licenció en Derecho en Zaragoza. En la Universidad entró en política «por voluntad propia» y se hizo militante de Alianza Popular. Años después, cuando trabajaba de secretario interventor interino de varios ayuntamientos, fue «invitado» a ir en la candidatura municipal de Malón. Durante 12 años fue concejal de su pueblo, hasta que en 2003 encabezó la lista de Tarazona y, tras cuatro años en la oposición, consiguió ser alcalde «del pueblo de mi mujer».

Beamonte también es presidente provincial del Partido Popular y diputado portavoz de su grupo en la DPZ, «en política, difícilmente se tiene peso institucional sin peso orgánico, o viceversa».



«Tenemos que poner en valor nuestra singularidad»

Pregunta: ¿Cómo es Tarazona?

Respuesta: Cuando una ciudad es más de dos veces milenaria, algo dice; cuando, además, tiene Obispado, algo dice; y cuando tiene la riqueza medioambiental que tiene, pues algo dice. La concurrencia de todas esas circunstancias me posibilita decir que Tarazona es una ciudad con un gran patrimonio, no solamente arquitectónico, sino medioambiental, y con una gran historia. Todo ello confluye en una realidad: no hay que más que salir a sus calles, o recorrer su entorno, para darse cuenta del potencial que tiene. Es cierto que está en una encrucijada de caminos, confluyen aquí cuatro comunidades autónomas, para lo bueno y para lo malo. Tenemos nuestra singularidad y tenemos que saber ponerla en valor. Tarazona también tiene una gran tradición industrial, aunque en estos momentos esté resentida por las circunstancias que concurren. Todos esos son elementos suficientes. ¿Qué nos falta?, nos faltan unas mejores comunicaciones para poder situarnos en un escenario de mayor fortaleza económica y una mayor diversificación productiva, que tiene que venir de la mano de la actividad del sector servicios y del turismo, que son fundamentales en nuestro avance económico.

«A lo largo de su historia reciente, Tarazona ha escrito páginas muy parecidas... es necesario diversificar nuestro tejido productivo»

En cuanto a las comunicaciones, ¿a qué tipo de mejora aspiran?

En estos momentos están haciendo unas actuaciones puntuales en la carretera nacional 122, que va de Gallur a Tarazona; están bien, pero no quiere decir que sean suficientes. La gran aspiración, la lógi-

ca aspiración es que esa vía se desdoble. Si verdaderamente queremos ser competitivos, nuestra obligación es que se desdoble, es fundamental para nuestro desarrollo. Eso sin perjuicio de lo que tiene que ser nuestra conexión a la próxima autovía Medinaceli, Soria, Tarazona, Tudela, que colocaría nuestra ciudad en un eje importante.

Tarazona estuvo comunicada con Tudela por ferrocarril, ¿tienen algún interés en recuperarlo?

No, en estos momentos bastante tenemos con las infraestructuras de carreteras como para afrontar escenarios que están más que puestos en duda.

¿Qué ha ocurrido en Tarazona que arrastra desde hace décadas un gran declive industrial?

A lo largo de su historia reciente, Tarazona ha escrito páginas muy parecidas. Aquí estaba la antigua Fosforera, se cerró y muchas personas fueron a la calle. Después ocurrió algo parecido con el sector textil, por el que había una apuesta importante, quebró ese sector y muchísimas familias fueron a la calle. Hubo otra apuesta en el sector del cableado para la automoción, se cerró por la desorganización..., es decir, hemos escrito siempre las mismas páginas. No se puede volver a repetir el poner todos los huevos en la misma cesta. Cuando manifiesto que es necesario diversificar nuestro tejido productivo, lo digo desde el convencimiento más absoluto. Se dieron

los primeros pasos con el sector de la aeronáutica, también con una empresa del sector del metal, pero lo cierto es que la crisis que estamos viviendo ha paralizado el proyecto que teníamos en marcha. Tenemos la obligación de seguir recuperando la actividad industrial pero no podemos olvidar el elemento de economía viva que tiene que venir de la mano del sector servicios y del turismo, por la gran riqueza patrimonial y medioambiental que atesoramos. Tarazona hay que entenderla como el motor del conjunto de una comarca.

En estos tiempos de crisis, ¿no cree que el turismo también es una apuesta arriesgada y recurrente?

Cada uno tiene que plantearse sus singularidades. Reconocer que la ciudad de Tarazona atesora un gran recurso que es su gran patrimonio, su gran riqueza en el casco histórico con su Judería, su catedral, sus palacios... ahí están, son un hecho objetivo. El Parque Natural del Moncayo, aquí está. No sé si todos pueden presentar una tarjeta así. El entorno del Moncayo es visitado cada año por cerca de medio millón de personas; el Monasterio de Veruela y la ciudad de Tarazona son lugares importantes de referencia. Lo que hay que hacer es que el valor añadido se quede aquí, que exista más restauración y más competitiva, que se incrementen las posibilidades de pernoctar. Todo el mundo puede apostar por el sector turístico, pero unos tienen más potencial que otros; es cuestión de saber aprovechar esas oportunidades. Ese sector es el elemento económico más importante en nuestro país y el turismo interior se está poniendo cada vez más de moda y está siendo cada vez más demandado.

«Nos faltan mejores comunicaciones para poder situarnos en un escenario de mayor fortaleza económica y mayor diversificación productiva»

Tarazona está en una de las comarcas periféricas de Aragón, ¿siente que están discriminados por su situación?

Nunca me he planteado sentirme excluido o más integrado por estar ubicado en un punto o en otro de la Comunidad. Hay que tener un concepto más amplio de lo mío, de mi provincia o de mi Comunidad. En estos momentos, cuando las circunstancias son más duras, hay que tener más obligaciones que nunca, que pasan por tener un mayor concepto de Estado, de país, y por ser menos localista. De este problema se sale entre todos y no pensando de lo mío qué hay.

Ha nombrado la catedral, que lleva décadas cerrada para su restauración, ¿volverá a abrirse durante su mandato?

Eso lo tendrá que decidir la propiedad junto con las instituciones más implicadas. Lo importante no es si se abre este año o al que viene, sino que va avanzando a un ritmo serio, que quedan por finalizar actuaciones en el pórtico, el claustro y sobre los restos romanos que han aparecido. Cuando se abra será un importante motor de atracción y los ciudadanos podrán disfrutar de una auténtica joya que merece la pena.

«El eje fundamental (para la recuperación económica de Tarazona) se basa en consolidar la actividad industrial y en una apuesta importante por el sector servicios y el sector público»

En el saluda de la web municipal auguraba que 2009 iba a ser un gran año para Tarazona, ¿qué esperaba o qué ha ocurrido el año pasado?

Ese escrito es una reflexión personal desde el punto de vista de estar poniendo las bases para buscar un modelo económico diferente de funcionamiento y de estructuración de la ciudad. Esa es la apuesta. Precisamente en 2009 se han puesto esas bases y se están creando las condiciones, pero también es cierto que nos hemos encontrado en el peor momento para intentar diversificar la actividad. Todo viene de la mano del deterioro económico por la falta de política económica seria, que es lo que está ocurriendo en este país: hay un descontrol y se están tomando todas las medidas contrarias a las que indicaría el sentido común.

¿Sobre qué bases plantea la recuperación económica de Tarazona?

El eje fundamental se basa en consolidar la actividad industrial y en diversificar con una apuesta importante por el sector servicios y el sector público. Hay cuestiones importantes como la recuperación del Palacio de Eguarás para hacer una hospedería de calidad, crear una terminal de llegadas, apostar por recuperar nuestra Judería y darle cierta actividad, apostar por la mejora del casco histórico. Todo eso, unido al desarrollo del Monasterio de Veruela y a un proyecto de explotación de Agramante, un edificio en el Moncayo, y sumado a un

plan de dinamización turística que ha sido aprobado por el Ministerio.

Por otro lado, desde el punto de vista de la actividad industrial hay diferentes proyectos encima de la mesa a falta de que haya un repunte en la actividad. Tenemos firmados con el Gobierno de Aragón y una serie de empresas unos cuantos protocolos para ubicarse aquí, pero este no es el momento porque la producción industrial ha bajado muchísimo. Se han puesto bases y espero que en 2010 empiecen a dar sus frutos de una manera decidida. No quiero hacer crítica de lo anterior, pero me hubiera gustado encontrarme algo serio encima de la mesa de lo que poder partir.

«Como no se afronte de una vez la financiación de los ayuntamientos, muchos van a atravesar una situación delicada»

¿Se refiere a la anterior corporación municipal?

No es que la critique. No soy de los que cuando llega a los sitios hace tabla rasa, seguro que se puede aprovechar lo bueno que se hizo antes. Hay cosas que han merecido la pena y han seguido adelante, como la Fundación que se puso en marcha por quienes me precedieron. Pero desde el punto de vista de un planteamiento económico de futuro, no me encontré absolutamente nada. Lo que critico es la falta de planificación y de visión.

Uno de los proyectos que está impulsando es la creación de un centro de emprendedores, ¿cómo lo plantea?

Lo cierto es que Tarazona es una ciudad con mucho pasivo, y eso es cuestión de saber analizarlo. Tarazona tiene tradición industrial y hay que traer las condiciones para que las personas que quieran desarrollar una actividad tengan la oportunidad de hacerlo. Hasta ahora no tenían un lugar donde encontrar un apoyo de información, de asesoramiento, donde allanar el camino para que el desarrollo de esa actividad sea posible. Se trata de que ese cen-

tro o esa oficina sea un gran impulso para quien decida poner en marcha cualquier tipo de iniciativa o de actividad. La capacidad emprendedora de los particulares es una apuesta importante que hay que saber desarrollar. Creo en eso firmemente, este país lo hacen la pequeña y mediana empresa y los autónomos.

Además de nuestra tradición industrial empieza a tener fortaleza el sector servicios, sobre todo por el comercio tradicional que sigue funcionando y cada vez está siendo más competitivo. Tarazona tiene limitadas las superficies comerciales a 250 metros cuadrados en el casco y a 500 metros en el resto. No soy partidario de posibilitar la llegada de las grandes superficies comerciales porque ocasionan la destrucción de más empleos de los que generan.

¿Cómo es la relación entre Tarazona y su comarca?

Es una relación cordial, de normalidad, de convivencia. Ya decía antes que es el motor de la comarca; Tarazona sin ella no es nada y la comarca sin Tarazona, tampoco. Somos un complemento perfecto, donde todos tenemos que tirar del carro.

En Tarazona viven el 75% de los ciudadanos de la comarca, mantiene a duras penas la población mientras los pueblos del entorno pierden vecinos...

Llevamos un tiempo que hemos estabilizado la población, los últimos años no hemos bajado en habitantes, aunque tampoco hemos crecido. En eso tiene mucho que ver la llegada de la inmigración. Nuestra Comunidad y nuestra provincia tienen el problema de la despoblación, hay muchos municipios con pocos habitantes. En esta comarca, tan sólo Tarazona y otro municipio superan los 500 vecinos, el resto está por debajo de esa cifra. La despoblación

y el envejecimiento no es un problema de Tarazona o de Aragón, sino de todo el país. Cuando analizamos el asentamiento poblacional, en una franja de unos cuantos kilómetros desde el litoral vive más del 60% de la población; imaginemos la despoblación que hay en el interior, es terrible.

¿Tiene algún proyecto para el Moncayo?

El Moncayo está como está porque los ciudadanos del entorno se han preocupado de conservarlo. Intentar aprovecharlo desde el punto de vista urbanístico sería un error. La gran fortaleza del Moncayo es que se mantenga como está. Ahí está el plan de dinamización que tiene como misión estudiar y estructurar de una manera ordenada el aprovechamiento turístico de la comarca.

El reconocimiento del Cipotegato como Fiesta de interés turístico nacional ha supuesto un impulso a ese sector...

Para que una fiesta sea reconocida de interés turístico nacional se tienen que dar historia y tradición y el Cipotegato las tiene. A eso se tienen que unir una serie de impactos en medios de comunicación de ámbito nacional, que se han conseguido por el interés de importantes medios. Dar el premio Ciudad de Tarazona a esos medios de comunicación era una cuestión de justicia, porque nos han ayudado mucho a conseguir ese título.

A estas alturas del mandato, ¿qué porcentaje de su programa lleva cumplido?

Un programa lo hace un partido político; después, cuando uno convive en una coalición, tiene que adaptarlo a la realidad de un pacto. Por otra parte, en 2007 las circunstancias eran unas y en estos momentos son otras. Cumplir un programa electoral significa tener recursos suficien-



tes y juego para llevar a cabo esos compromisos. La situación es otra: desde hace dos años al día de hoy la situación económica mundial ha cambiado. Por tanto, qué vamos a decir de la realidad municipal, no sólo de Tarazona, sino de todos los municipios de este país, donde no llega la financiación local, donde bajan los ingresos corrientes, el gasto corriente sube, las aportaciones para inversiones bajan, al igual que la participación en los tributos del Estado... Aún así estamos manteniendo un nivel importante de inversión, pero me temo que como no se afronte de una vez la financiación de los ayuntamientos muchos van a atravesar una situación delicada y con grandes dificultades para mantener su actuación natural.

¿No cree que los fondos estatales de 2009 y 2010 están ayudando a que los ayuntamientos financien inversiones?

Cualquier alcalde va a decir que le viene muy bien que le den dinero para invertir en su ciudad. Pero estos planes estatales son un error de estrategia económica de este Gobierno. Lo que no puede hacer un Gobierno es, con cargo a deuda, con cargo a déficit público, endeudarse más para invertir en actuaciones en municipios que no eran prioritarias, porque una de las condiciones era que no figurasen en los presupuestos. Como el Gobierno no tenía dinero lo ha pedido a los bancos, que han preferido prestárselo al Estado que a



las empresas o los particulares, lo que ha supuesto una falta de circulante y una caída de la actividad. Si esos 15.000 millones de los fondos estatales se hubieran utilizado para bajar las cuotas de la Seguridad Social o para bajar el impuesto sobre la renta, o para bonificar conceptos relacionados con la actividad comercial o industrial, aunque fuera con cargo a déficit, me parecería bien.

Si hablamos de financiación local hay que hacerlo muy en serio y creernos la organización territorial del Estado: municipios, provincias y comunidades autónomas. Falta por desarrollar el papel del mundo local. Mientras el mundo local esté secuestrado desde el punto de vista económico por el poder autonómico, la organización territorial de este país no estará bien definida. A más municipio habrá más Estado, más España, porque quien verdaderamente vertebraba un país son los municipios, no las comunidades autónomas. El día que esté definido el sistema de financiación local el poder autonómico dejará de desgastar y desgarrar el elemento común que es el Gobierno de

«La autonomía municipal real la tendremos con la suficiencia financiera, y a eso se llega con un acuerdo político entre el Partido Socialista y el Partido Popular»

la nación. La gran apuesta que debemos hacer es por el poder local; a más poder local, mayor vertebración de este país y menos capacidad de destrucción de lo que nos une, que es España.

Ese es el ordenamiento constitucional...

Es cuestión de voluntad política. Al no desarrollar un nuevo modelo de financiación local, no nos vale que se nos hable de autonomía municipal y de suficiencia financiera. Cuando eso se dé, los municipios no estaremos a expensas de la situación graciable de las comunidades autónomas, de qué nos dan. La autonomía municipal que recoge la Constitución no es más que un reconocimiento, la autonomía real la tendremos con la suficiencia financiera, y a eso se llega con un acuerdo político entre el Partido Socialista y el Partido Popular. Lo demás son parches, ni planes E, ni planes de sostenibilidad, ni conciertos gratuitos.

¿Por dónde iría ese acuerdo?

Pasa por muchas cosas: por la aprobación del Estatuto de los gobiernos locales, por definir el marco y las competencias de los ayuntamientos, y a partir de ahí buscar los elementos de financiación tanto de los tributos del Estado como de las comunidades autónomas. Por eso digo que debe producirse un gran pacto entre las dos principales fuerzas políticas. El mundo local no será nunca lo que tiene que ser desde el punto de vista de la respuesta inmediata y eficaz hasta que no deje de estar secuestrado por el poder autonómico.

En Aragón tenemos también el poder comarcal, ¿le gusta ese modelo?

Independientemente de que me guste o no, las comarcas están ahí y hay que afrontarlo. Lo que toca es revisar con seriedad lo que ha supuesto este momento, cómo han funcionado las primeras transferencias, qué hay que corregir..., creo que hay que reflexionar mucho antes de dar un segundo paso. Cuanto más conoces el sis-

tema comarcal, más convencido estás de que hay que perfeccionarlo.

¿Mantendría este discurso ante un presidente o presidenta de Aragón de su mismo partido?

Milito en un partido de ámbito nacional y para mí todos los ciudadanos son iguales independientemente del territorio donde vivan. El modelo autonómico que nos dimos fue de acuerdo y de concordia, ha conseguido funcionar, tiene sus elementos de distorsión, sus elementos diferenciales; creo que es un modelo válido. No tengo ningún problema en mantener el discurso si se diesen las condiciones que antes se mencionaba. Creo en las diputaciones provinciales como instituciones al servicio de la actividad supramunicipal, como elementos de apoyo a la autonomía municipal. Creo profundamente en el poder local y en el modelo autonómico que nos dimos. En lo que no creo es en el barullo y desórdenes que tenemos; habrá un momento que tengamos que poner un poco de orden en el conglomerado administrativo. Hay que redefinir el papel de muchas cosas.

Para terminar, ¿cómo ve el futuro de un municipio con tanta historia como Tarazona?

Estoy convencido que los próximos van a ser años de oportunidad para Tarazona, que habrá un gran compromiso institucional con la ciudad por parte del Gobierno de Aragón y de la Administración general del Estado. Hemos creado las condiciones para que eso ocurra y se debe traducir en voluntad política. Confío en que esa voluntad venga de la mano de los próximos gobiernos de la comunidad autónoma y de España, en los que estará al frente el Partido Popular. Ese día Tarazona tendrá su gran oportunidad, es una cuestión de justicia y de necesidad.

«Cuanto más conoces el sistema comarcal, más convencido estás de que hay que perfeccionarlo»